

David Hevia, Director de la Sociedad de Escritores de Chile (Sech).

He sido testigo privilegiado del proceso creativo que día a día derraman las manos del poeta chileno Edmundo Herrera. Nacido en Renaico, respiró el amanecer silvestre de la combativa Arucanía, cuyos pétalos repartió entre santiaguinos cuando su infancia dejó la escuela para abrazar el oficio de florista.

Allí germinaron las ansias que el tiempo volcó en versos, forjando la tarea incansable que le llevaría a la presidencia de la Sociedad de Escritores de Chile (Sech), responsabilidad desde la cual pronunció, con motivo de la muerte de Pablo Neruda, un discurso de tan bella valentía que dio la vuelta al mundo y permitió a las nuevas generaciones conocer el noble calibre de su palabra.

A mediados de 2013, la gaceta Léucade restituyó en la capital la tradición de los Juegos Florales de Poesía. Llegó una avalancha de trabajos procedentes de los cinco continentes, pero el fallo del jurado que entonces integré junto a Juan Antonio Massone, de la Academia Chilena de la Lengua, y a Víctor Sáez, de la Sech, sólo tuvo un nombre a la hora de declarar al vencedor. Edmundo Herrera se había impuesto de manera indiscutible con un poema de factura impecable y sobrecogedor ritmo, dedicado a Carlos Pezoa Véliz. Apenas un par de meses después, nuevas estrofas del autor conmovieron a quienes integrábamos otra testera: la de Academia Libre, que emprendía su Primer Concurso Literario y lo coronaba premiando, también por unanimidad, el poema que la misma firma dedicara a Baldomero Lillo. Y ésta última pieza, de bastizo homónimo, vino a poblar ahora las nutridas páginas de "Cantos de Pólvora", el más reciente regalo literario del vate:

"Te encuentro en Lota, Baldomero, a 800 metros bajo el mar en oscuras galerías. Otras veces fue Coronel, Lebu, Curanilahue. Arriba el viento furioso zumba, desgarrar, rasguña el cielo; aquí las piedras negras raspan, muerden pellejo, carmean sueños; tú sabes, Baldomero, somos el pobrero que aílla, hasta la sombra de los pulmones nos morderán los perros; hambrientos buscamos llamaradas en túneles ciegos al centro de la Tierra; el ojo veloz de la muerte aguarda

en alguna esquina del socavón. Entramos a callejones, compuertas, el sol nocturno espera la hechicería del carbón y su oro fugaz".

El verso incontenible de Edmundo Herrera no toma palco, dispara. Lo hace, en este nuevo libro, prologado por Fernando Quilodrán, incorporando una cadencia que tensiona la voz del hablante lírico y de quien le escucha, porque de lo que aquí se trata es de verter la palabra en testimonios de lo sucedido en el país tras el golpe militar. La angustia y el dolor derraman en ese trance su más implacable mirada: "Vivo porque otros murieron/ ninguna bala/ encontré mi corazón/ esa mañana". El volumen reúne la historia

de Chile y la del mundo y pone en diálogo los poemas "Guernica" y "Patío 29", mientras el poeta llama a los hombres por sus nombres... Pushkin, Miguel Hernández, César Sandino, Óscar Niemeyer, Osvaldo Guayasamín, Violeta Parra, Nicomedes Guzmán, César Vallejo, Manuel Guerrero, Víctor Jara y tantos más.

Hacía tiempo que el verso no testificaba esos años convirtiendo a la persona en acontecimiento. "Dónde tocar campanas para que despiertes", dice, emplazando a la memoria por Rolando Cárdenas. "Cantos de Pólvora" reivindica la ternura y nos exige rastrearla también en ese dolor sofocante que dibuja el terrible pasado presente durante el cual "los pájaros volaron a otras latitudes". Sí, los pájaros volaron. Pero el poeta nos trajo de vuelta su canto.

Edmundo Herrera

La voz del verso incontenible



La voz del verso incontenible [artículo] David Hevia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hevia, David, 1971-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La voz del verso incontenible [artículo] David Hevia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile